

EN BUSCA DE LA “INVENCION DE LA TRADICION” EN LA INDEPENDENCIA: MARÍA PARADO DE BELLIDO, VENTURA CCALAMAQUI Y BASILIO AUQUI EN LA HISTORIOGRAFÍA REGIONAL DE AYACUCHO

José María Vásquez Gonzales

Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Perú
josemariavasquezgonzales@hotmail.com

RESUMEN

El artículo discute el problema de cómo fue insertada en la memoria colectiva del poblador ayacuchano, los llamados “héroes populares”, como: María Parado de Bellido, Basilio Auqui y Ventura Ccalamaqui. Nosotros afirmamos que tanto Ventura Ccalamaqui como Basilio Auqui, sobre todo sus hazañas, proceden de la “invención de la tradición”, que la comunidad de culto (Pablo J. Cárdenas, Aníbal Maurtua, Manuel Pozo, Pio Medina, José Ruiz, Fidel Oliva, etc), a través de los semióforos (libros, artículos, etc) los “perennizaron”, convirtiéndolos en “héroes populares” de la época de la Independencia de Ayacucho; asimismo, fue el propio Estado peruano que en la celebración del Sesquicentenario de la Batalla de Ayacucho (1974), los “perpetuó”. Entonces, a partir de 1849 (Ccalamaqui) y 1901 (Auqui) fueron incorporados en la tradición regional, como “héroes regional”, teniendo como difusores al periodismo, a las autoridades locales, Iglesia y la escuela.

Palabra claves: Invención, tradición, héroe, comunidad de culto, semióforo, historiografía.

EN BUSCA DE LA “INVENCION DE LA TRADICION” EN LA INDEPENDENCIA: MARÍA PARADO DE BELLIDO, VENTURA CCALAMAQUI Y BASILIO AUQUI EN LA HISTORIOGRAFÍA REGIONAL DE AYACUCHO

ABSTRACT

The article discusses the problem of how it was inserted in the inhabitant's collective memory ayacuchano, the so-called popular heroes, like: Mary Stopped of Bellido, Basil Auqui and Fortune Ccalamaqui. We affirmed than so much Ventura Ccalamaqui like Basilio Auqui, all over his exploits, they come from the invention of tradition, than the community of cult (Pablo J. Cárdenas, Aníbal Maurtua, Manuel Pozo, Pio Medina, José Ruiz, Fidel Oliva, etc), through the semióforos (books, goods, etc) the perennizaron, turning them into popular heroes of the epoch of Ayacucho's Independence; In like manner, the Peruvian State was the very than in the celebration of the Sesquicentenario of Ayacucho's battle (1974), them I perpetuate . Then, as from 1849 (Ccalamaqui) and 1901 (Auqui) were incorporated in the regional tradition, like regional heroes, having like diffusers, to the local authorities, Church to the journalism and the school.

Key words: Invention, tradition, hero, community of cult, semióforo, historiography.

INTRODUCCIÓN

Nuestro artículo titulado: “En busca de la “Invención de la tradición”: María Parado de Bellido, Ventura Ccalamaqui y Basilio Auqui, en la historiografía regional de Ayacucho”, es una investigación inédita, por la cual demostramos como a través del tiempo histórico se ha ido construyendo dentro de la historia regional de Ayacucho, una imagen distorsionada de tres personajes “emblemáticos” en la región; nos referimos a María Parado de Bellido, Basilio Auqui y Ventura Ccalamaqui, sobre todo estos dos últimos de quienes confirmaremos que proceden de la “Invención de la Tradición” en Ayacucho. “Héroes populares” que participaron en la etapa de la Independencia del Perú, quienes durante 1814 a 1822, protagonizaron “hazañas” que los consolidaron para que la comunidad de culto, los eleve a la condición de “próceres” (personaje de alta distinción) de la Independencia.

Desde este enfoque historiográfico nos preguntamos ¿desde cuándo se dio inicio a la “invención de la tradición” de María Parado de Bellido, Ventura Ccalamaqui y Basilio Auqui como “héroes populares” de la Independencia peruana?

¿Dónde está la “madre del cordero” en la historiografía regional, para convertirlos en “próceres de la independencia”? ¿En que se basó la comunidad de culto, el periodismo y la propia tradición para consolidarlos en héroes ayacuchanos de la etapa independentista? ¿Cómo contribuyeron las celebraciones del Centenario (1924) y el Sesquicentenario de la batalla de Ayacucho (1974) a dicha consolidación de “héroes populares”? ¿Por qué el Estado peruano “perpetuó” a María Parado, Ventura Ccalamaqui y Basilio Auqui en sendos monumentos conmemorativos en la ciudad de Ayacucho en 1924 y 1974?, estas premisas abrieron nuestra investigación historiográfica, las cuales fueron respondidas a través de los semióforos y la crítica histórica a los libros, artículos y discursos de la “comunidad de culto”, quienes fueron los que los consolidaron a nivel regional y posteriormente en el Perú, que para nosotros son una “invención de la tradición”, que durante dos siglos fueron convertidos en “héroes populares”- Bellido, Ccalamaqui y Auqui- “registrados” en la “memoria colectiva” de toda la sociedad ayacuchana, post Independencia.

Nuestros “héroes y heroínas” fueron perennizados durante

las celebraciones oficiales del Centenario de la Batalla de Ayacucho, llevada a cabo el 9 de diciembre de 1924; y la celebración emblemática del Sesquicentenario de 1974. Son a estas ceremonias cívico-patrióticas las que “oficializan” a dichos “héroes populares” como parte de la identidad ayacuchana, perpetuándolos con la inauguración de monumentos escultóricos conmemorativos, ubicados en la propia ciudad capital del Departamento de Ayacucho.

Materiales y método

Aproximación Temática

La presente investigación titulada **“En Busca de la “Invencción de la tradición” en la Independencia: María Parado De Bellido, Ventura Ccalamaqui y Basilio Auqui en la historiografía regional de Ayacucho”**, tema que ha sido trabajado y resaltado por diversos autores, pero que no han respondido a la pregunta ¿de dónde nació la tradición de las hazañas de estos héroes populares de Ayacucho?

Es importante tener en cuenta que nuestro problema surge cuando nos formulamos el siguiente problema de investigación ¿Desde cuándo se da inicio a la “invencción de la tradición”? ¿Sí las fuentes oficiales militares tanto peruana como españolas mencionan dichas hazañas, para justificar el heroísmo de nuestros héroes? Entonces, era necesario conocer el origen preguntándose ¿dónde está la madre del cordero? ¿Quiénes conformaron la comunidad de culto y como influyó en la consolidación de la heroicidad de dichos héroes de Ayacucho? ¿Porque los aficionados a la historia siguieron divulgado las hazañas de María Parado de Bellido, Basilio Auqui y Ventura Ccalamaqui hasta convertirlos parte de la tradición e identidad de Ayacucho? ¿Son acaso las conmemoraciones emblemáticas del Centenario y del Sesquicentenario de la Batalla de Ayacucho las que consolidaron a través de los rituales elaborados por el estado peruano en las ceremonias cívico-patrióticas realizadas en Ayacucho? lo cierto es que la historiografía regional, avanzó hasta convertir la “invencción de la tradición” de dicho héroes en parte de la identidad y de la propia tradición hasta el día de hoy (2021).

Preguntas norteadora

Problema principal de investigación

¿Cómo se consolida la “invencción de la tradición” en la nueva historiografía regional de Ayacucho sobre los “héroes populares” como Basilio Auqui, Ventura Ccalamaqui y María Parado de Bellido en vísperas de la Celebración emblemática del Bicentenario de la Batalla de Ayacucho para el año 2024?

Sub problemas de investigación

¿Participaron realmente Basilio Auqui, Ccallamaqui y María Parado de Bellido en la etapa de la independencia de Ayacucho?

¿Quién son fueron los difusores de la “invencción de la tradición” sobre las hazañas de Basilio Auqui, Ventura Ccallamaqui y María Parado de Bellido en la historiografía regional de Ayacucho?

¿Existen evidencias militares de la época o documentos

oficiales, que aseguren las hazañas de la participación de Basilio Auqui, Ccalamaqui y María Parado de Bellido en el proceso de la Independencia de Ayacucho entre 1814 a 1824?

¿Qué mención hace los periódicos locales del siglo XIX y parte del siglo XX sobre los héroes de Ayacucho durante las luchas por la Independencia de Ayacucho y del Perú?

Objetivos de la investigación

Objetivo General

Determinar cómo se consolida la “invencción de la tradición” en la nueva historiografía regional de Ayacucho sobre los “héroes populares” como Basilio Auqui, Ventura Ccalamaqui y María Parado de Bellido en vísperas de la Celebración emblemática del Bicentenario de la Batalla de Ayacucho del año 2024.

Objetivos específicas

- 1.- Conocer desde cuando se difunde el heroísmo de María Parado de Bellido, Ventura Ccallamaqui y Basilio Auqui en Ayacucho.
- 2.- Analizar la consolidación de los héroes populares: Basilio Auqui, María Parado y Ventura Ccalamaqui, en la historiografía regional de Ayacucho.
- 3.- Comprender la influencia que ha ejercido la historiografía regional de Ayacucho a través de la comunidad de culto como difusores de la “invencción de la tradición”, para consolidar a estos héroes populares (Basilio Auqui, Ccallamaqui y María Parado) en “próceres de la independencia del Perú desde 1814 al presente siglo XXI.
4. Explicar las motivaciones que conllevan a historiadores y aficionados de la historia a “perpetuar” las hazañas de estos “héroes populares” en vísperas del Bicentenario de la Batalla de Ayacucho que se celebrará en el 2024.

En busca de la “Invencción de la tradición” en la Independencia: María Andrea Parado De Bellido, Ventura Ccalamaqui y Basilio Auqui en la historiografía regional de Ayacucho. (Análisis, resultados y discusión)

Nos centraremos en cada personaje sobre sus hazañas que hicieron durante la etapa de la independencia en Ayacucho, los cuales sirvieron para ser considerados por la comunidad de culto y posteriormente por el pueblo a través de la tradición en “héroes populares” e ingresar a “altar” de la “heroicidad” y “perpetuarse en la “memoria colectiva de la sociedad ayacuchana, logrando tener un “lugar” especial en la historiografía.

Dicha peregrinación de nuestros “héroes” se hizo a través de la difusión de libros, artículos, monumentos conmemorativos, que posteriormente fueron difundidas en las aulas escolares, por los maestros en el proceso de enseñanza-aprendizaje, quienes a través de escenificaciones lograron “insertar” en la memoria de los escolares las hazañas y el heroísmo que la juventud debería imitar.

En ese sentido, nuestra investigación se centra en analizar, discutir, polemizar y reflexionar sobre porque los diversos aficionados a la historia y algunos historiadores de la UNSCH, no profundizaron el tema sino más miraron de

“rejo” como está “invención de la tradición” fue expandiéndose, hasta convertirse en parte de nuestra identidad regional, y que ahora desconstruimos, presentando fuentes documentales inéditas, para conocer la “madre del cordero”, que la corriente historiográfica decimonónica, ha “perpetuado” en la memoria colectiva de la sociedad ayacuchana, hasta convertirlos en parte de la tradición. Veamos ahora a estos tres “héroes populares”, y su trayectoria a través de la “invención de la tradición”:

1. María Andrea Parado Jayo (De Bellido): Heroína de nuestra Independencia peruana.

Diversos intelectuales han escrito sobre la vida, obra y hazaña de María Andrea Parado Jayo (De Bellido), ahora nos centramos en conocer desde cuando surge en la historiografía regional su heroísmo y responder si su sacrificio fue por “amor a la patria” o “amor a sus seres queridos” que estuvieron enrolados en el ejército patriota en Ayacucho.

Hemos revisado cuidadosamente el libro de Don José Gervasio Álvarez, en su “Guía histórica de Ayacucho, publicada en 1847, en la sí hace referencia a nuestra heroína María Parado al decir que fue fusilada sólo porque le tomó una carta que según los realista ella la escribió, un delito que lo pagó con su vida; otro intelectual como José de la Riva Agüero que escribió su libro en 1912, titulado “PAISAJES PERUANOS”, comenta sobre el suplicio de doña Andrea Bellido, ajusticiada en 1822 por los españoles. Y recientemente se publicó la “Nueva Colección documental de la Independencia del Perú: GUERRILLAS Y MONTONERAS DURANTE LA INDEPENDENCIA” Volumen 2, del 2018, donde se hace mención sobre María Parado de Bellido, llamándola Andrea Bellido; de igual manera, para confirma que la historiografía nacional la toma en cuenta como una heroína protagonista en la época de la independencia regional don José Hipólito Herrera en su “Álbum de Ayacucho (1862), que nos confirma el fusilamiento de María: “Doña Andrea Bellido. Fue fusilada por los españoles en el año de 1822 por su constancia en no revelarles los autores de una carta que estaba firmada con su nombre, y en la que se daban noticias importantes para que se salvara una fuerza patriota que iba a ser sorprendida en Quiccamachai, seis leguas distantes de Huamanga. Entonces desde dicha publicación hecha por José Hipólito Herrera, se da inició a describir el “heroísmo” de María Andrea Parado de Bellido. Tan sólo son 28 años que separan desde la histórica batalla de Ayacucho, para que uno de nuestros patriotas escriba y la mencione a La Bellido como una “heroína” de nuestra independencia; en este caso, sobre María Parado de Bellido, no estamos en un caso de la “invención de la tradición” si ante un caso verídico que se materializó en hechos reales durante la etapa independentista en Ayacucho, en el año de 1822.

Durante años estuvo silenciado el nombre de María Andrea Parado de Bellido, en la historiografía regional hasta que don Pedro Roberto Aspuri en 1901 escriba su artículo “Andrea de Bellido: Entre los memorables episodios de la emancipación americana merece ocupar lugar culminante el FUSILAMIENTO DE ANDREA DE BELLIDO, realizado por los españoles en Ayacucho (entonces Huamanga) en 1822. Posteriormente lo hará Manuel Nemesio Vargas Valdivieso, en 1903, que habla sobre la famosa historia de la

correspondencia secuestrada por los realistas y anteriormente mencionada por Paz Soldán: Podemos cerrar la lista de tantos patriotas que rindieron en estos encuentros la vida por la Patria con la hazaña de la famosa Andrea Bellido.

Luego de varios años de silencio historiográfico, aparece la generación de 1924, en vísperas de la celebración del Centenario de la Batalla de Ayacucho, el Dr. Manuel Jesús Pozo, publica su libro en el mes de Julio de 1924, titulándolo “Lo que hizo Huamanga por la Independencia” (Historia local), donde manifiesta, que restituida a Quiccamachay, la columna que fue vencida en Pomacocha, ambas, es decir, ésta y la que quedó, emprendieron retirada, pues fueron sorprendidos, por las fuerzas españolas, en los primeros días del mes de febrero de 1822. Esta acción, tiene para la causa de la independencia un matiz sombrío, pues en el bolsillo del saco de uno de los que huyeron, se encontró la CARTA DE MARÍA DE BELLIDO, en la que se daban noticias importantes a los patriotas de Quiccamachay, carta que decidió del destino y del sacrificio de esta heroína. De igual forma el Monseñor Fidel Oliva Escudero, en agosto de 1924, publica su obra “Apuntes para la historia de Huamanga o Ayacucho”, donde narra que “el general español don José Carratalá, fusiló a doña María Bellido, solo porque le encontró una carta que esta señora escribía a su hijo que se hallaba en las tropas del ejército independiente; asimismo, el Ingeniero José Ruiz Fowler, escribe su libro “Monografía histórica geográfica del Departamento de Ayacucho en octubre de 1924, donde también anota algo sobre María Parado de Bellido y finalmente el Dr. Pio Max Medina en diciembre de 1924, publicará su libro “Ayacucho”, donde el Dr. Medina le dedica un capítulo a lo sucedido con nuestra heroína María Parado de Bellido, comparándola con Juana de Arco.

Es este año que consagran a María Parado de Bellido como la “heroína” ayacuchana que contribuyó en la defensa de la etapa independentista en Ayacucho. Y posteriormente a este años, será recordada cada año a través de la prensa y en los últimos años del siglo XX, a través de escenificaciones donde el público se da cita para conmemorar este hecho histórico.

Finalmente, en el 2018, el historiador Nelson Pereyra, nos informa que María Parado de Bellido fue fusilada en los extramuros de la ciudad el 1 de mayo de 1822, tal como se desprende de la siguiente queja interpuesta por el sacerdote José María Montaña, catedrático de la Universidad San Cristóbal de Huamanga, contra el cura castrense Retamoso por competencias de jurisdicción parroquial, descubierta por Aurelio Miro Quesada en la Biblioteca Nacional: Dice que atropellaba mi ministerio porque omitiendo por ahora muchas usurpaciones de mi jurisdicción, recuerdo únicamente la del 1° de Mayo de este año: en este día fue fusilada la mujer de Vellido (...) el padre Retamoso por propia autoridad la sepultó en la Yglesia de su convento [La Merced].

Entonces, de la investigación efectuada se desprende que la heroína no es una “invención de la tradición”; pero, si podemos confirmar que María Parado se hizo “heroína”, por amor a su hijo Tomás, que estaba enrolado en el ejército patriota del Guerrillero Cayetano Quiroz, a quién quiso pagarle para sacar a su hijo enrolado, pero como su hijo se negó, afirmando quedarse en el ejército, María Parado, como

madre, comprendió el sentimiento patriótico de su hijo y decidió apoyarlo; de igual forma, por amor a su esposo Mariano Bellido, pidió a su compadre Matías de Madrid, para que escribiera una carta a su esposo para advertirle que las fuerzas militares del General Carratala iban para el pueblo de Paras.

Es así, como enviado la carta que era un indígena fue capturado, y llegando la carta a Carratala y viendo el nombre de María, la hizo capturar; en el interrogatorio que se le puso a María se le preguntó ¿quién escribió la carta? Y siempre respondió “YO LA ESCRIBÍ”, así que se le condeno al fusilamiento y se le preguntó por última vez ¿quién escribió la carta? Y ella respondió “YO NO HE VENIDO A DELATAR SINO A MORIR” y fue fusilada. Este hecho resaltó su heroísmo y amor a la patria y a sus seres queridos, valiéndole con el correr del tiempo, sin quererlo ella, ser considerada por la historiografía nacional como HEROÍNA.

2. Ventura Ccalamaqui, una “invención de la tradición”.

Desde décadas atrás se ha venido comentando entre “voces”

que el “heroísmo” de Ventura Ccalamaqui, es una “Invención de la tradición”; para lograr afirmar que su hazaña de 1814 es cierta o no, hemos tenido que recurrir a los diversos autores que han escrito sobre la hazaña de Ccalamaqui, logrando conocer el surgimiento de su “mito”, lograda en agosto de 1814; para este propósito, consultamos a los siguientes autores, para posteriormente ir a la fuentes documentales y aceptar o rechazar, si es un “mito inventado” o verdaderamente es parte de la tradición. Veamos:

Nos hemos preguntado ¿de dónde procede la madre del cordero sobre Ccalamaqui? ¿Quién la inventó y la hizo mito? Será el año de 1924 en la vísperas del Centenario de la Batalla de Ayacucho, que diversos miembros de la “comunidad de culto”, sobre todo “aficionados a la historia”, quienes inicie una serie de publicaciones, por ejemplo, el **Dr. Manuel Jesús Pozo**, quien escribe su libro “Lo que hizo Huamanga por la Independencia (Historia local)” publicado en julio de 1924; es uno de los primeros intelectuales que escribe sobre “Ventura Ccalamaqui”, manifestando:

SUBLEVACIÓN DE LOS CÍVICOS. El 31 agosto de 1814

El 31 de agosto de 1814, hubo una, sin efusión de sangre. En el cabildo abierto, celebrado el 14 de agosto de 1814, así lo tenemos referido, se dispuso solo la defensa de la ciudad; pero por un cambio de táctica, se había acordado la ofensiva; y como consecuencia atacar Andahuaylas. Para este efecto se dispusieron cien mulas, para la movilidad de las tropas.

El 31 de agosto citado, víspera de la salida de los cívicos, las MUJERES de éstos, entre las que descollaba, en primer término VENTURA (a) CCALAMAQUI, les aconsejaron, más resuelta y denodadamente, les impidieron a sus maridos, salir a compañía (sic) exhortándoles más bien, a que se unieran a las fuerzas de Hurtado de Mendoza, que estaban ya en camino hacia Huamanga. En consecuencia, se formó un tumulto de considerable proporciones, en el cuartel, y en las cuadras adyacentes, de San Francisco de Asís y Santa Catalina.

El Capitán español Don José Vicente de la Moya, que estaba de guardia, mandó poner en la puerta del cuartel, un cañón, con ánimo de descargarlo, contra las mujeres enfurecidas y amotinadas, En estas circunstancias, llegó al lugar del suceso, el señor Obispo Dr. José de Silva y Olave quien agotando frases de evangélica unión, llevó la paz y la concordia a los ánimos, hace un momento exaltados, hasta el furor.

Después de varios siglos de opresión y de forzado silencio, durante los que no se permitía ninguna manifestación democrático, el 21 de agosto de 1814, se oyeron quejas, protestas, apóstrofes, contra el régimen colonial; se clamoreó el deseo por la independencia de la patria, en voces exaltadas, entusiastas. La más tonante, la más estentórea, la que dominaba las de las demás mujeres, fue la de esa ya citada Ventura Ccalamaqui.

La heroína, pues, de la primera jornada cívica, que por la patria hubo en Huamanga, fue Ventura (a) Ccalamaqui, la que sería pobre. No tendría medio traje, que usaban y usan las gentes de su raza, sino solo camisa, de andrajosas mangas, que dejaría al descubierto sus desnudos brazos, origen de su apodo Ccalamaqui...

De igual forma el **Ing. José Ruiz Fowler en Octubre de 1924, escribe** “Monografía histórico-geográfica del Departamento de Ayacucho” donde informa sobre Ventura Ccalamaqui (p. 110), diciendo que “año de 1814, en Huamanga levantan el grito los milicianos el 31 de agosto. Se entregaron entonces a toda clase de excesos en la ciudad: asaltaron la casa del Intendente en la que se hallaba muchos

españoles, quienes fugaron disfrazados con varios trajes, aún de clérigos o de indios; **se presentó en el cuartel de milicianos de Huamanga una mujer llamada BUENAVENTURA CCALAMAQUI; coge una piedra esta valiente mujer y dando el grito de independencia arenga a los milicianos, los que entusiasmados por este ejemplo de heroicidad, se unen al pueblo y salen a buscar**

a los españoles.

Asimismo, el Dr. Pío Max Medina en diciembre de 1924, escribe su libro “Ayacucho” Homenaje a la magna empresa de la emancipación política, en el Centenario de la Batalla de Ayacucho del 9 de diciembre de 1824, publicado en diciembre de 1924; en la página 145 capítulo VII denomina “Guerrilleros” y toma como referencia al Dr. Germán Leguía y Martínez y también el escrito de Juan Pedro Paz Soldán y hace un recorrido histórico sobre los guerrilleros y las montoneras, llega hasta 1814 y no dice nada de la Ccalamaqui.

Luego de casi una década, todo el heroísmo de Ccalamaqui se deja en el “olvido” hasta que es nuevamente recuperado por María Clementina Vidal Oliva en diciembre de 1935, en su artículo insertado en la revista “Huamanga”, titulado “La mujer ayacuchana del pasado” en el N° 5, donde se refiere a Buenaventura Ccalamaqui.

Pero será el Dr. César O. Prado quién, publica su pequeño folleto titulado “La actitud de Ventura Ccalamaqui” en 1944, desde ese momento, todos los intelectuales, periodistas, de la época tomaron la historia como verdadera; pero lo más rescatable de César O. Prado en una entrevista al periódico “Ruta” en 1945, manifestó: “Que a mi estudio no lo acompaña la documentación que se reclama para esta clase de aportes históricos. Declara que las bibliotecas públicas y particulares que ha visitado, no le han dado mayores datos de los que se conocen, y que no se hallan ajustados a la verdad histórica” (Ruta, 2 de enero de 1945, N° 7, p. 3). Entonces, Prado no confirma la existencia de dicha mujer en los sucesos del 31 de agosto de 1841; es decir, lo escribe y publica, como un “mito”.

En la década de los 50 al 70 del siglo XX, los aficionados a la historia hace nuevamente la “resurrección del pasado”, reviviendo el fervor patriótico de Ventura Ccalamaqui, simplemente porque estaba cercano la celebración del Sesquicentenario de la Batalla de Ayacucho para 1974, oportunidad para rescatar del olvido a la Ccalamaqui, que según los aficionados a la historia, enfrentó a los realistas españoles en el cuartel de Santa catalina de la ciudad de Ayacucho. Así, estos aficionados, lograron la divulgación de la hazaña de Ccalamaqui que se dio en 1814; este acto “heroico” se consolidó en la celebración de 1974.

(Des) contruyendo el mito de Ventura Ccalamaqui:

Ccalamaqui, para nosotros, es una “heroína inventada” porque procede de la “invención de la tradición”; su consolidación fue gracias a los integrantes de la comunidad de culto (Cárdenas, Pozo, Medina, Ruiz, César O. Prado, autoridades locales, iglesia, militares, Estado peruano, etc), quienes la ubicarían en el “podio de la heroicidad” al lado de la gran heroína María Parado de Bellido, que también se le dio la categoría de “heroína”.

Uno de los historiadores que afirma que Ccalamaqui, procede de “mito”, es Luis Miguel Glave, historiador cusqueño, quién publicó su artículo, que nos confirma, la “invención de la tradición, el cual tituló: **Las mujeres y la revolución: DOS CASOS EN HUAMANGA Y CUZCO**

DURANTE LA REVOLUCIÓN 1814. Sobre Ventura Ccalamaqui, dice, que el 31 de agosto de 1814, existe una figura vestida de mito, que se quedó anidada en la memoria de la identidad huamanguina: la llamaban Ventura Ccalamaqui. El centenario de la batalla de Ayacucho fue pródigo en publicaciones locales que mostraban la cristalización de una memoria local atada al destino nacional. Los libros de texto escolar labraban la identidad local. Los de historia se publicaron ya en el siglo XIX, difundiendo las imágenes de la localidad en su fundación histórica nacional junto a los almanaques regionales. La prensa de la ciudad también insertaba comentarios históricos que iban escribiendo la historia de la participación del pueblo en la Independencia tenida como partera de la nación. Sobre los saqueos del 31 una nota de Pablo José Cárdenas en el periódico *La Alforja* de 1852, en la sección efemérides, se hace eco de los rumores de los saqueos que en comunicaciones oficiales se difundieron. En el subtítulo siguiente y resaltado por un título más llamativo, viene el relato de la “heroína ayacuchana, Buenaventura Ccalamaqui” donde se subraya que Ayacucho participó de ese movimiento, pues, el 31 de agosto, Buenaventura Ccalamaqui “tuvo la Gloria e pronunciar el grito de la Independencia” en el cuartel de los milicianos “a quienes ganó a favor de la libertad, tras una arenga” cuando marchaban a pelear con los de Cuzco. Su fama sin embargo es local: un modesto busto ubicado en la plaza donde centenares de mujeres ayacuchanas venden panes, frutas, carne y viandas, el mismo donde ocurrieron los hechos de 1814. Sin embargo, la existencia histórica de Ventura o Buenaventura Ccalamaqui no está demostrada. Creada por el recuerdo popular y la tradición escrita que buscaba símbolos de identificación y de patriotismo regional. Una hoja suelta del archivo huamanguino nos da la pista de quién pudo ser el personaje tras el mito, esa mujer de la plebe ayacuchana que se puso delante de las ayacuchanas que desencadenaron el alzamiento popular del 31 de agosto de 1814. Según, Glave, consta en esa documentación que Ventura o Buenaventura Barrientos recibió una ayuda de 50 pesos para su sustento de parte de Manuel Castillo en su testamento. No sabemos qué relación tuvieron, pero el texto dice que Barrientos fue su criada o allegada. Como se puede leer, el historiador Luis Miguel Glave, coincide en decir que lo de Ventura Ccalamaqui es una “invención de la tradición”.

El historiador Nolberto Claudio Rojas Porras (2016) señalar en su artículo “La rebelión de 1814 en la ciudad de Huamanga”, donde asegura que el “marqués de Mozobamba y del Pozo, don Domingo de Cosío, en su testamento de fecha 22 de febrero de 1816, refiere lo siguiente:

Declaro que el 31 de agosto de 1814 se sublevó la tropa acuartelada, la que unida con el populacho, saqueo varias casas y tiendas y entre las primeras fue la mía de la que se llevaron la plata labrada y destrozaron los muebles, pero no saquearon dinero el que mi hija mi yerno y la criada Rosa enterraron así el perteneciente a mi como el de mi dicho yerno que todo pasaba de 25,000 pesos (ARAY. Protocolo notarial, Leg. 168, año: 1816).

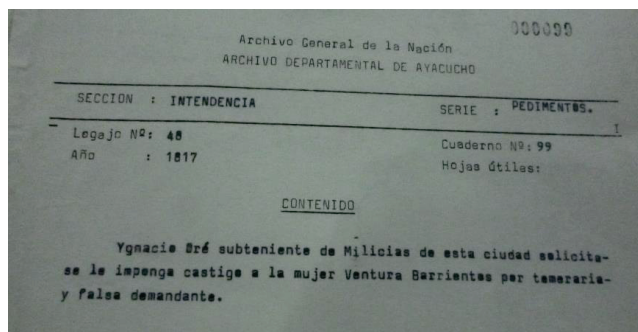
El coronel José Lucas Palomino de Mendieta señala que “no solo fui espectador, sino víctima, emigré con toda mi familia dos veces: una estuve preso y me vi traído y llevado a

discreción de la cólera de los insurgentes, mi casa (...) padeció algún saqueo, que me fue perjudicial” (ARAY, Intendencia, Leg. 42, 1821). Asimismo, muchos comerciantes manifiestan haber sufrido latrocinios “Pedro Zorraquín vecino y del comercio de esta ciudad (...) con motivo del saqueo público cometido con notable despecho por la plebe el 31 de agosto, tuve a bien de ocultarme hasta el citado 5 de setiembre con abandono de mis intereses y de mi familia, temeroso desde luego de las funestas consecuencias que por consiguiente trae en si una furiosa y desordenada reolucion (sic) (...) (ARAY, Intendencia, Leg: 15, 1814-1816) (Rojas, 2016, p. 6). Aquí vemos que Rojas Porras, no señala a Ventura Ccalamaqui como la “heroína” del momento por lo tanto se confirma a través de la documentación archivística que nuestro historiador ha mencionado que lo de Ccalamqui es una “invención de la tradición”.

El Historiador **Nelson Pereyra Chávez**, en su artículo titulado “Los campesinos de Huamanga y la rebelión de 1814”, manifiesta que al conocer en Huamanga la noticia, el cabildo intentó persuadir a Hurtado de Mendoza a fin de que depusiera las armas mediante comunicación enviada con el quinto regidor Vicente León y el capitán de milicias José Franco. A la par, organizó un plan de defensa conjuntamente con el intendente Francisco de Paula Pruna, disponiendo el acuartelamiento de los cívicos y su movilización para proteger el puente sobre el río Pampas. El efecto, el 31 de agosto de 1814 un numeroso grupo de pobladores dirigidos por mujeres se posesionó de las calles adyacentes al cuartel de Santa Catalina protestando y saqueando comercios y varias casas, entre ellas la del Intendente. Pruna huyó hacia Huanta” (Pereyra, 2016, p. 341).

Entonces, Pereyra tampoco menciona por ningún lado a la heroína Ventura Ccalamaqui y sólo menciona que fueron grupos dirigidos por mujeres; pero, en ninguna parte de su artículo hace mención a dicha heroína popular; entonces, Ccalamaqui procede de la “invención de la tradición”.

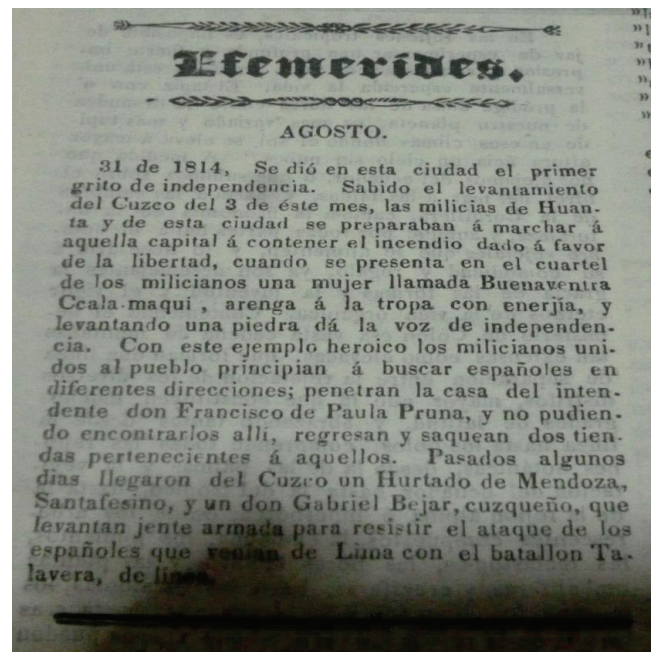
Sobre la hoja suelta del Archivo Regional, que ha mencionado el historiador cusqueño Luis Miguel Glave, nosotros al investigar pudimos encontrarla y ahí la hemos insertado, donde dice “Ygnacio Oré subteniente de milicias de esta ciudad solicitase la impongase castigo a la MUJER VENTURA BARRIENTOS por TEMERARIA Y FALSA demandante”.



Aray. Sección Intendencia. Serie Pedimentos. Legajo N° 48. Año: 1817. Cuaderno N° 99.

Podemos asegurar, que dicha mujer de apellido Barrientos, no pudo ni es la heroína llamada Ccalamaqui. Entonces, confirmamos que Buenaventura Ccalamqui sólo procede de la “invención de la tradición”.

La pregunta es ¿de donde surge esta “invención” de la tradición sobre Ccalamaqui?, la “madre del cordero” se encuentra en un artículo escrito por el periodista Dr. José Pablo Cárdenas, el miércoles 7 de 1849, en el periódico “La Alforja”, en la sección “Efemerides”, que dice:



La Alforja N° 41 del miércoles 7 de noviembre de 1849.

Así fue como se dio inicio a la “invención de la tradición” sobre la heroína llamada “Buenaventura Ccallamaqui” en Ayacucho. Heroína que fue consagrada en un monumento en 1974 en la celebración del Sesquicentenario de la Batalla de Ayacucho; lo que significaba que la “invención de la tradición” pudo más, que la nueva historiografía crítica; todo esto gracias a la “comunidad de culto”, que lo difundió teniendo como aliado al Estado peruano.



Monumento de Ventura Ccalamaqui ubicado en el mercado “Andrés Bivar”. Foto tomada por el autor, el domingo 1 de setiembre de 2019.

Este monumento a “Ccalamaqui colocado en el año de 1974, nos demuestra que la “heroína” se consagró y ha quedado como muestra de la Identidad regional.

Por último, el año 2018, se presentó el libro de Roberto Bustamante “Ventura Ccalamaqui: Rebeldía y Libertad”, señala su heroísmo y manifestando que su nombre es ya una consagración porque la Institución Educativa de Barranca lleva su nombre, y de igual forma, la I. E. en Chipao-Lucanas, colegio que fue creado el 20 de mayo de 1964 en nuestro departamento. Y lo más sorprendente es que desde el presente siglo XXI, se realizan escenificaciones en la ciudad de Ayacucho, a Ccalamaqui, que se la elevó al Olimpo Republicano como “heroína del pueblo”, gracias a que en el 2014, cumplió 200 años de dicho suceso histórico y donde participaron el Comité Cívico Bicentenario, la propia Municipalidad con sus representantes, la Asociación de Criadores de caballo de paso, la Asociación de Historiadores (quienes conociendo la “invención de la tradición” apoyaron dicho evento, cuando su misión era aclarar este que dicho personaje nunca existió), la Asociación de escritores y el grupo de teatro “Ave fénix”, siendo la actriz ayacuchana Carmen Aroni, que hizo de Ventura Ccalamaqui; con todo esto, se consagró a Ccalamaqui, en los annales de la historia.

Creemos, que a pesar de todo, la tradición no deja de producirnos asombros, y es muy difícil arrancar algo que se ha perpetuado en la “memoria colectiva” de toda una sociedad durante dos siglos. En ese sentido, **era nuestra obligación dar a conocer a la sociedad ayacuchana, que lo de Ccalamaqui es una “invención de la tradición”**. Con todo lo manifestado, como historiadores de la UNSCH, hemos contribuido a aclarar el panorama sobre la “invención de la tradición” de Ventura Ccalamaqui; lo cual nos tranquiliza porque recurrimos a las fuentes documentales, y hemos descubierto de donde procedió toda esta “invención”.

3. Basilio Auqui y el estratagema de Seqchapampa de 1821, en la “invención de la tradición”.

Nuestro tercer “héroe popular”, es el morochuco Basilio Auqui, muy bien aceptando en la historiografía regional, a quien se le atribuye la gran hazaña de Seqchapampa de 1821, donde logró vencer a los realistas del escuadrón Fernandino. Desde esta óptica nos preguntamos ¿Realmente don Basilio Auqui fue el caudillo del triunfo en Seqchapampa de 1821? ¿La supuesta batalla de Seqchapampa se llevó a cabo o provienen de la invención de la tradición para justificar la identidad cangallina de aquellos tiempos? Sí fue un episodio histórico lo de Seqchapampa, ¿existen fuentes oficiales patriotas o realistas, que mencionan dicha hazaña de Basilio Auqui? ¿Quién o quienes fueron los difusores de la hazaña de Auqui en Seqchapampa de 1821? ¿Dónde se encuentra la madre del cordero, para que la tradición tome a Basilio Auqui como héroe de Seqchapampa? ¿Por qué muchos historiadores de la “academia” no citan a Basilio Auqui en sus libros o artículos como héroe nacional? ¿Por qué los tesisistas manifiestan que sólo es una “tradición” surgida hace más de 100 años atrás? Estas interrogantes han sido despejadas durante nuestra investigación, en la que conoceremos no sólo a la madre del cordero sino que afirmaremos que los de Basilio Auqui y sobre todo su participación como caudillo en el estratagema de Seqchapampa, no tuvo participación directa, sino que fue

parte de un artículo publicado en 1901, por Aníbal Maurtua y desde entonces, se dejó en el olvido dicha hazaña de Auqui y fue retomada en vísperas de la celebración del Centenario de 1924, por la generación centenaria y desde luego, de ahí para adelante, se ha dado una “hemorragia narrativa” sobre dicha hazaña en Seqchapampa, que se convirtió en tradición, gracias a la historiografía regional.

Sobre Basilio Auqui, durante el siglo XX, el viajero norteamericano, como **HARRY FRANCK (1917)**, no hace referencia sobre nuestros “héroe” morochuco. Luego nuestro compatriota **AURELIO MIRÓ QUESADA (1938)**, sí menciona a los morochucos y a Basilio Auqui, diciendo “(...) de pronto, escuchamos una voz: ¡morochucos! Vienen en sus caballos pequeños y lanudos, envueltos en sus ponchos...son habitantes de Cangallo...las mujeres que los acompañan son hermosas...los morochucos desde los primeros momentos de la Independencia abrazaron la causa patriota. Más tarde, en 1821, un jefe de ellos, EL CELEBRE PAMPINO BASILIO AUQUI, ofreció contra los ejércitos del rey su arrojo, su vida y su familia. Con más de setenta años, pero de una naturaleza vigorosa, se multiplicaba en sus andanzas por llanos y riscos de Ayacucho. Carratalá envió su caballería contra él y los suyos, y cuando parecía que iba a dominarlo, Auqui recurrió a una estratagema. Removió las tierras de la pampa de Succha y las inundó desviando aun riachuelo. En seguida, cubrió el suelo con ramas; de manera que cuando pasaron por allí persiguiéndose, las fuerzas de Carratalá, los caballos se hundieron en el fango, y Auqui y sus audaces morochucos dieron cuenta de todos. El resultado fue tan grave, que Carratalá, enfurecido, quemó y asoló la ciudad de Cangallo (...). Es el único viajero que menciona a Basilio Auqui.

Ahora veamos, si en los documentos oficiales militares se menciona al “héroe popular” Basilio Auqui y el estratagema de Seqchapampa de 1821; empecemos con Hipólito Herrera y su “Álbum Ayacucho” (1867), al revisarlo sólo hemos encontrado los cantos de victoria y poesía. En las **páginas 305-306**, en **pie de página manifiesta Herrera**: Este pueblo del Perú, situado en el departamento de Ayacucho, a dos jornadas de la ciudad de Huamanga, **fue incendiado por Carratalá**, y consumada la ruina por decreto del Virrey La Serna, dado en Lima a 11 de Enero de 1822. En noble **represalia de estos actos se llama calle de Cangallo una de las principales de Buenos Aires**.

Mientras que HÉCTOR HUERTO VIZCARRA (2018) en su NUEVA COLECCIÓN DOCUMENTAL DE LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ, TITULADO “GUERRILLAS Y MONTONERAS DURANTE LA INDEPENDENCIA, V. 1, en la página 59 inserta lo siguiente: Que hubo guerrillas antes, sí, las hubo, como se ha visto. Pero que continuaran operando, que fueran las mismas que lucharon de 1820 en adelante, es algo que únicamente queda patente en un documento de este tomo, primer volumen: la carta del cura Manuel Renteros a su madre desde Huamanga en marzo de 1821, donde alude a los del «partido alzado llamado Cangallo, que hacen siete años cometen todo género de excesos». La resta de siete años retrotrae a 1814, tiempo de la rebelión de Pumacahua. A consecuencia de la

derrota que en Huanta sufrió la división independiente mandada por D. Mariano Angulo y el Santafesino el año **1814, los jóvenes de Ayacucho, comprometidos en la causa santa de la Libertad, se refugiaron en la provincia de Cangallo apoyados por los famosos Morochucos, decididos cual otros Pelayos a permanecer en el país haciendo la guerra a sus dominadores.** En las páginas **299-300, que titula: OFICIO DE MARCELO GRANADOS PARA FRANCISCO DE PAULA OTERO SOBRE EL COMBATE ENTRE RICAFORT Y LOS MOROCHUCOS:** Es regular que haya (sic) ya llegado a manos de Vuestra Señoría e oficio que dirigí con mi Sargento mayor Don Buenaventura Gómez, y que ha instruido á Vuestra Señoría las noticias que se me han comunicado por el Teniente Don Nasario (sic) Coz. A las dos de la tarde de este día arribó a este Pueblo el Sargento mayor Don José Pérez Aldado con otro oficial más, y me ha instruido que el Señor Teniente Coronel Don Francisco Bermúdez había resuelto no pasar a Guamanga si no replegarse á este punto esperando que por momentos mediante las grandes Victorias de estas armas se entregase la Capital de Lima, y de este modo entrar sin efusión de sangre en aquel terreno, y que mañana estará en esta con quinientos cincuenta (sic) hombres. Dicho Señor Sargento mayor me asegura: **que Ricafort tuvo una acción con los Muruchucos (sic):** Que el primero les mató sinquenta (sic) y tantos hombres, y algunas mujeres (sic), **Dios guarde á Vuestra Señoría muchos años, Huancayo Diciembre 16 de 1820. Marcelo Granados;** como se podrá observar y leer ningún documento oficial militar mencionan a La supuesta batalla de Seqchapampa.

Entonces nos preguntamos ¿Por qué los documentos oficiales no mencionan tal hecho histórico de Seqchapampa? Acaso quisieron “borrar” dicho acontecimiento que resaltaba el heroísmo de Basilio Auqui y la derrota de los realistas? O sabía que dicho suceso provenía de una leyenda “inventada”.

Desde 1924, al acercarse el Centenario de la Batalla de Ayacucho, como era costumbre, todos los intelectuales, iniciaron a realizar nuevamente la “resurrección del pasado” heroico de la época de la independencia y buscar héroes que consagre nuestra identidad, para sentirnos identificados con dichos personajes que participaron en la época de la independencia del Perú; pero, sobre en la región ayacuchana; por lo tanto, la inquietud de algunos académicos aficionados a la historia, iniciaron así una “campana” de difusión sobre los personajes que hemos señalado líneas arriba, como María parado de Bellido, Ventura Ccalamaqui y Basilio Auqui, uno de estos aficionados fue el abogado Dr. **Manuel Jesús Pozo, que en su libro “LO QUE HIZO HUAMANGA POR LA INDEPENDENCIA” (1924), manifiesta, en la pp. 81-83, inicia dicha difusión de la hazaña de Auqui, manifestando** que “en uno de los primeros días del mes de febrero de 1822, el INDIO CANGALLINO PABLO AUQUI, se presentó con numerosos morochucos, todos a caballos, en el cerro Acuchimay, el que se encuentra al sur este de Huamanga e insulta a los españoles...el General Carratala, ordena la salida de un escuadrón de caballería, al que los morochucos, le llevan una prudente delantera, hasta Seccha Cucho, en Sachabamba. Los morochucos, habían hecho arar este sitio, con anticipación, inundándole después, hasta convertirse en pantanoso sumidero. Los morochucos aparentando un cerval terror, que iba a culminar con la captura de todos ellos, pasan

el fangal, por piedras seguidas que ellos también habían puesto, y que estaban cubiertas con el barro. Los españoles, les siguen y sus caballos, se hunden, en suave limo. Los morochucos, viéndoles, presos de esta manera a sus enemigos españoles, con sus cocobolos y lazos, les hacen verdaderos destrozos. De doscientos jinetes, regresaron, solo noventa a Huamanga. Auqui, fue capturado; y pasó por este suplicio; de presenciar el ajusticiamiento de sus dos hijos y después fue fusilado, en Carmen Alto, en febrero de 1822 (...). Lo mismo hace el Ing. **RUIZ FOWLER, en su libro “MONOGRAFÍA HISTÓRICO-GEOGRÁFICA DEL DEPARTAMENTO DE AYACUCHO (Octubre de 1924), en la p. 112** comenta que **“el héroe morochuco Basilio Auqui”** manifestando que tenía 75 años de edad y que formó un escuadrón y lo hizo oficial a un hijo suyo y a sus 7 nietos. Escribe, Ruiz Fowler, que en 1821 el comandante del Regimiento Fernandino busca a los morochucos, Auqui...ordena brechar y mover todo la tierra de “Succha”, desvía el riachuelo y forma un enorme pantano disimulado por arbustos y malezas...Al centro de la pampa casi paralelo dos riachuelos que surcando bastante el terreno van a formar el Macro...Los realista llegan en una mañana del mes de noviembre, exploran el campo y el ver sólo unos 400 ginetes morochucos de armados, deciden terminar de una vez con tal ,molestos montoneros: les cierran el paso a los morochucos toman sus posiciones e forman en dos cuadros armados de lanzas y espadas, y se da por el jefe del regimiento español la voz de ataque. Se inicia la terrible carga realista, mientras Auqui y en su gente, con serenidad absoluta, ven avanzar al enemigo. Penetra la caballería realistas a la pampa de “Saccha” y cuando ya a muy poco distancia se atollaban caballos y ginetes, comienza a moverse Auqui con su gente en completo orden y con sus certeras hondas, en pocos minutos, logran rendir a sus perseguidos. Los que no cayeron con la fuerza de las piedras, fueron tomados con los lazos y ahorcados o degollados; y de modo, sólo unos cuantos jinetes del Fernandino lograron salir del atolladero para ir a la ciudad a contar al famoso Carratalá el descalabro de la Pampa.

Entonces, estos autores sin mencionar fuentes documentales simplemente lo narran en sus libros, dando paso, sin querer, a la “invención de la tradición”, continuó narrándose más allá del Centenario de la Batalla de Ayacucho de 1924; donde la comunidad de culto, divulga con mayor énfasis en el Sesquicentenario de la batalla de Ayacucho en 1974, hazaña de Seqchapampa y de Auqui, que serán (re)actualizada, y “maquillada” en el siglo XXI; donde no sólo se reconoce a Basilio Auqui como héroe popular de Cangallo sino que en la actualidad (siglo XXI) se hace escenificaciones de la supuesta “batalla” que él llevo a cabo el 28 de noviembre de 1821, donde Basilio Auqui derrota a la caballería realista en Seqchapampa. **Finalmente, para cerrar que lo de “Seqchapampa” es una “invención de la tradición” veamos a la “madre del cordero” como fue el Dr. Aníbal Maurtua”** quien escribió un artículo para 1901, titulado:

UN HEROE MOROCHUCO IGNORADO”

Los *morochucos* que, por su parte, conocían la importancia que la guerra tiene el privar al enemigo de su centro de comunicación, para hostilizar a los realistas, adoptaron el sistema de *la guerra de guerrillas*. Interrumpiendo la comunicación de los realistas facilitaban la de los soldados de la Independencia, La sublime acción de Andrea de Bellido,-que se dejó fusilar por los realistas antes de revelar un secreto militar relacionado con las hazañas de los morochucos, uno de cuyos jefes era esposo de esa heroína,-se refiere a este Período de la guerra y a este sistema de hostilidades de los bravos de “la pampa”.

Así durante el período que venimos narrando ligeramente período político militar de alguna importancia en la historia patria, se encuentran hazañas y héroes dignos de consideración para los hijos de la libertad. Los Auqui, jefes de infatigables de los *morochucos* más de dos lustros, por ejemplo no ocupan lugar en los annales de esa guerra y su memoria vá perdiéndose con los años y la tradición.

Basilio Auqui era uno de esos guerrilleros incansables y esforzados, no obstante sus 75 años de edad, montado en su jaca, manejaba con destreza y habilidad admirables el lazo y las bolas. Después del desastre de Huanta, para contener a sus perseguidores, formó un escuadrón, contándose en este como oficiales y soldados un hijo y siete nietos suyos. Desde el día de la derrota, el viejo Auqui y sus auxiliares no dejaron tranquila la ciudad. Con el continuo merodeo, los sobresaltos, las sorpresas intempestivas, los ataques nocturnos, etc se mantuvieron los valientes morochucos hasta 1812, en que el jefe del regimiento Fernandino resolvió buscar a los tenaces enemigos del rey en sus propias posesiones. Auqui, que había establecido un servicio de policía secreta modelo, tuvo oportuno aviso de esa determinación. Acto continuo mando recoger cuantos animales de labranza pudiera conseguirse en el pueblo. En seguida como conociendo de los accidentes que podía rodear a sus fuerzas, mandó barbechar el llano de “Saccha” y desviando las aguas que corren por entre este lugar y la “Chiara” hizo formar un pantano cubierto de arbustos y yerbas rastreras.

Una mañana, muy de madrugada, de los últimos días del mes de noviembre de 1821, llegó a la “Saccha” el regimiento realistas y no viendo más que unos doscientos o quinientos gijetes, sin más armas que sus lazos, formó convenientemente para tomar el cuerpo insurgente por el centro y concluir con los morochucos solamente a lanza y espada.

El jefe del regimiento realista, así como los oficiales habituados a las luchas disciplinadas y científicas, creyeron que el éxito de su cargas dependían de aprovechar con oportunidad y audacia de los lances que se presentasen en el combate, y, por eso, todos sus cuidados se extremaron a cerrar el paso a los morochucos, no dejándoles tiempo ni lugar para ascender los cerros que rodean el llano. ¡Pero todo se estrelló ante la táctica de Auqui!

Los realistas, una vez tomadas la distancia y previstos los accidentes que podían presentarse, que es lo esencial de una batalla, formaron en dos cuadros, y, dada la voz de ataque, emprendieron la carga de frente.

Auqui y los suyos permanecieron con serenidad en sus puestos durante las primeras maniobras de sus enemigos, y solamente cuando la caballería realista había penetrado al galope en el pantano del llano de la “Saccha”, en un espacio de cerca de treinta metros, y se hundían los caballos y ginetes sin poder avanzar no retroceder; solo entonces, en perfecto orden, se movieron esparciéndose por los flancos de sus enemigos. Como los realistas no habían creído necesario el empleo de fusiles, los patriotas montoneros hicieron el mejor uso posible de sus hondas certeras y en menos de quince minutos lograron rendir a sus perseguidores. Los que no cayeron con la fuerza de las piedras, fueron tomados con los lazos y ahorcados y degollados; y, de este modo, solo unos cuantos ginetes del Fernandino lograron salir del atolladero para ir a la ciudad a contar al famoso Carratalá el descalabro de la “Pampa”.

Auqui era dueño de numerosas bestias “cerrerías” que alquilaba para la trilla de trigo, dirigiendo el mismo esa operación agraria. Con ese motivo, fue contratado, junto con su hijo y nietos, para trabajar en el fundo de “Cabra pata” a dos millas de la ciudad de Ayacucho. Sin sospechar que los que le rodeaban, de acuerdo con el Intendente, le habían tendido una celada, no habiendo concluido su tarea en el mismo día que se propuso, se quedó a dormir en el mismo fundo. Pero un traidor llamado Quinto que, como Pucatoro, quería aprovechar de las promesas de los realistas, apenas se recojieron a dormir los jefes morochucos, se dirigió a la ciudad y guio a doscientos hombres de la guarnición española que sorprendió a los Auqui, conduciéndolos en el acto al cuartel de Santa Catalina de la ciudad de Huamanga.

Antes de ser sacrificado, Basilio Auqui pidió por merced que se le ejecutara primero que a su hijo y nietos; pero no pudo conseguir esa gracia. Tuvo que pasar por el dolor de presenciar el suplicio de los seres a quienes amaba tanto!...

ANÍBAL MAÚRTUA. Lima 1901.

Es así como podemos manifestar que se da inicio al heroísmo de Basilio Auqui y su hazaña en Seqchapampa, difundida como hemos visto por la generación de 1924; pero, difundida y argumentada por la Generación de 1960 hacia adelante, como fue Hernán Vega Palomino en 1960, quién escribe su

obra “**Cangallo y sus morochucos en la gesta Emancipadora**”, donde dice lo que aconteció en la batalla de Seqchapampa y quién reescribe sobre Basilio Auqui. Obra que tuvo mucha acogida en la sociedad ayacuchana de dicha década; otro intelectual fue **Carlos Mendivil Duarte, con su**

libro **“Los Morochucos y Ayacucho tradicional”** (1968); en la **página 47-48**, hace referencia a “Basilio Auqui” manifestando “(...) desaparecidos estos valerosos jefes, surge fulgurante el héroe morochuco Basilio Auqui, hombre de más de 75 años, lucha contra los realistas hasta finales del año 1821. Este morochuco sirve a la causa patriota, como soldado, como un simple campesino, cosechando y acumulando cereales para el abastecimiento de los suyos...el morochucos Auqui saborea la victoria que obtienen sobre las tropas del regimiento Fernandino, triunfo que debe a su astucia, al desviar un riachuelo sobre la pampa de Succha, transformándola en artificial atolladero, donde atrae al enemigo, destrozándola completamente, y los que cayeron fueron lanceados, arrastrados y degollados...” y finalmente, **Manuel Jesús Gálvez Carrillo, en su libro “Ideología y acción emancipadora en Huamanga y Cangallo”** (1974), **que salió a la luz pública el 30 de octubre**, muy cerca a la celebración del Sesquicentenario de la Batalla de Ayacucho; mención a Basilio Auqui y en la **página 79-80** intitula **“Batalla de Seqcha”** Si Carratalá en su parte califica de huida a las huestes de Basilio Auqui, no fue en realidad cierto. Los bravos morochucos solo se habían retirado dejando una honrosa tregua. (...) Basilio Auqui era conocedor de los secretos físicos y espirituales como los suyos, efecto de sus largas reflexiones en bien del destino de Cangallo. Pero no se trata de pensamientos para conducir la comunidad. Ahora se trata de encontrar aquella intuición característica para poner una nota de heroísmo por la libertad. La orden que les comunica a los suyos es preparar la interminable pampas de Seqcha, para hacer pantano a base de la inundación con el agua de regadío. Al ejército que se había quedado en Cangallo, a las órdenes del Coronel Fernandini, en espera de exterminar cualquier tentativa de los morochucos, ahora le llega el turno de la derrota. Un movimiento de atracción a la trampa fatal de lodo, termina con la muerte de centenares de realistas, luego pasados por los cuchillos y famosos cocobolos. Cuando se supo la inesperada derrota del ejército realista en el Cuartel General de Carratala, nunca más precio tuvo la cabeza del cabecilla indio Basilio Auqui y de los suyos, quienes después fueron fusilados en la plazoleta de Carmen Alto”.

Son estos tres aficionados a la historia, lograron que el gobierno local asuma la responsabilidad de dirigirse al Estado peruano y lograr que en el Sesquicentenario de 1974, se le erija un monumento conmemorativo, el cual fue ubicado al costado de la plazoleta Santa teresa de la ciudad de Ayacucho y por supuesto un monumento posterior en la ciudad de Cangallo; lo cierto es que desde dicha década hacia adelante, otros aficionados a la historia, historiadores de la UNSCH, antropólogos, educadores, etc han “derramado” tanta tinta sobre el episodio de Seqchapampa, pero nadie a mostrado documentos oficiales y archivístico de que este suceso se dio en dicho lugar; pero como es parte, de la tradición, se ha logrado que los ayacuchanos lo registren en su “memoria colectiva” del heroísmo de Basilio Auqui. Hay que aclarar que Basilio Auqui si existió; lo que dejamos en dudas es lo del estratagema de Seqchapampa de 1821, que es parte para nosotros de la “invención de la tradición”.

El historiador, Max Aguirre, en su libro **“Ayacucho: Vilcas Huamán y Cangallo (Gloria y ocaso de una heroica región andina)** (2008) en la **página 439** escribe **La segunda destrucción de Cangallo: la Batalla de**

Seqchapampa y en la página 442-443 agrega: Los morochucos habían organizado una red de inteligencia que les permitía estar al tanto de los movimientos de la tropas colonialistas...Auqui dispuso arar profundamente la planicie de Seqchapampa ubicada al lado de Condorcoha, simulando barbechar...las fuerzas inútiles por salir...fueron presa fácil de los morochucos... que aniquilaron totalmente...esta batalla conocida como Seqchapampa aconteció el 28 de noviembre de 1821 (Vega, 1960:30). Como se observa, Aguirre sólo transcribe lo que narró Hernán Vega.

La **desconstrucción de esta hazaña** hecha por Auqui, según la investigación realizada por **José Igüe (2018)**, dice: según una tradición oral publicada en 1901 por Aníbal Maurtua, en noviembre de 1821 los morochucos, dirigidos por Basilio Auqui, infligieron una derrota a un escuadrón de caballería realista de unos 400 o 500 jinetes en la estancia de Seccha. Según una versión que recogió Aníbal Maurtua y publicó en 1901, uno de los principales líderes de las guerrillas cangallinas fue el indígena Basilio Auqui. Desde entonces, diversas publicaciones han repetido la versión y Auqui es considerado, en la actualidad, el héroe máximo de la provincia. Pues bien, según esta tradición, el héroe fue capturado por la gestión de “un traidor llamado Quinto”, quien “guio á doscientos hombres de la guarnición española que sorprendió a los Auqui” (pp. 59 y 71), y agrega José Igüe, “una versión oral de lo que sucedió con los Auqui sugiere una transformación de la memoria local a lo largo del tiempo mediante, reivindicando la unidad de propósitos de los morochucos en aquel entonces. Planteamos entonces el surgimiento de una identidad morochuca como consecuencia de las guerras de independencia y el desarrollo de las disputas locales de poder, en las cuales adquiere relevancia un sector de pequeños estancieros mestizos. Llamamos a esta identidad “poscolonial” porque se construye a consecuencia del contexto en que la república declara la igualdad de todos sus ciudadanos. A través de la misma, los líderes locales pudieron negociar en mejores términos con el Estado privilegios de diversa índole (p. 74). Entonces, el historiador cangallino, confirma que es una “invención de la tradición” lo de Seqchapampa y la participación de Basilio Auqui.

A modo de cierre

Concluimos que la búsqueda de la “invención de la tradición” que nos hemos propuesto investigar, ha dado buenos resultados, porque lo hemos consolidado en que lo referente a María Parado de Bellido, logró su consagración gracias a la comunidad de culto que difundió su imagen de mujer sacrificada por la patria a través de los semioforos siendo no una invención de la tradición; mientras que en el caso de Basilio Auqui y su hazaña en Seqchapampa, provienen de la “invención de la tradición” que el Dr. Aníbal Maurtua lo convirtió en leyenda en 1901, consagrándolo como “héroe” de los morochucos; finalmente, la “herina” del pueblo, como es Buenaventura Ccalamaqui, procede de la “invención de la tradición” que escribió Pablo José Cárdenas en el periódico la “Alforja” en 1849 y en nuestra investigación hemos demostrado que nunca existió una mujer con tal nombre, siendo simplemente un “mote” lo usó el Dr. Cárdenas.

De todas formas, la historiografía regional de los aficionados a la historia han consolidados a estos “héroes” ayacuchanos, convirtiéndolos en “próceres” de nuestra independencia y

perpetuados a través de monumentos conmemorativos tanto en 1924 como en el Sesquicentenario de la batalla de Ayacucho de 1974; ahora ya no hay duda de que estos dos últimos “héroes populares” –Basilio Auqui y su hazaña de Seqchapampa y de Ventura Ccalamaqui-proviene de la “invención de la tradición”.

Finalmente, a pesar de la demostración que hemos hecho con fuentes documentales, son pues ahora parte de nuestra identidad, por la siguiente razón: **la tradición**, ha consolidado en la “memoria colectiva” del poblador ayacuchano a dichos “héroes populares”; que como lo ha manifestado el **Dr. Néstor Godofredo Taipe Campos (2019)**, la tradición está relacionada con la identidad y esta con cierta dosis de permanencia. La tradición se convierte en una parte activa de la sociedad, recuerda los eventos pasados. La tradición mantiene vivo el recuerdo del proceso social, resaltando e “inventando” los eventos que se necesitan en el presente y su construcción está orientada por las exigencias que se tienen, en el presente, de rescatar los hechos del pasado. R. Pérez Taylor-agrega Godofredo Taipe-fue enfático al sostener que **la tradición necesita del discurso para su existencia; por tanto, hay sujetos que la producen, la ponen en circulación y otros la consumen. Toda tradición conlleva prácticas sociales y establece mecanismos para mantenerla viva, conservando vigente el pasado, cambiando y actualizando, justificando las prácticas para que mantengan el sentido que el presente necesita**, justificando desde el pasado la manera de ser del presente” (Taipe, 2019, pp. 20-21).

Entonces, la respuesta de la “invención de la tradición” de nuestros héroes se “justifican” en la larga duración historiográfica, que los aficionados a la historia la divulgaron en sus libros y artículos y que fueron “consumidos” por otros intelectuales hasta llegar a nosotros como parte “creíble” de su heroísmo y hazañas gestadas en las luchas por la independencia en Ayacucho; pero, que nosotros como historiadores hemos aclarado el panorama, dando muestra de nuestra objetividad sobre lo que “realmente ocurrió” en el pasado independentista y de donde procede estos de la “invención de la tradición”, ya que vivimos bajo las “sobres del pasado” y que son difundidas por la tradición en el discurso de muchos intelectuales, políticos y del propio estado peruano. Así, hemos respondido a las inquietudes y dudas históricas que se tenían sobre nuestros “héroes” de Ayacucho, contribuyendo de todas formas, a manifestar que muchos procesos históricos de nuestra independencia en el pasado **no son verdades absolutas** y algunos de ellas, como de nuestros personajes -Basilio Auqui y Ventura Ccalamaqui- de la etapa independentista en Ayacucho-proceden de la “invención de la tradición”, por lo tanto, como historiador hemos cumplido con nuestra labor de profesionales de la UNSCH, aclarado episodios tan **turbulentos** para la historiografía regional de Ayacucho.

Cerramos, en decir que nuestro estudio de la presente investigación, sirva para que otros historiadores vayan en busca de nuevas “Invenciones de la tradición” de sus propios pueblos y anexos; historias que aún no han sido estudiadas a profundidad ni escritas; es necesario que los historiadores aclaren otros episodios de nuestra historia regional de Ayacucho.

CONCLUSIONES

Una vez concluida nuestra investigación histórica sobre “en busca de la “invención de la tradición”: María Andrea Parado de Bellido, Ventura Ccalamaqui y Basilio Auqui, en la historiografía regional de Ayacucho, podemos dar nuestros resultados finales:

1. Al responder nuestro planteamiento del problema, podemos decir que la “invención de la tradición” en lo referente a Basilio Auqui se inicia desde 1901 por el Dr. Aníbal Maurtua; mientras de los de Buenaventura Ccalamaqui se da en 1849, por Dr. Pablo José Cárdenas y sobre heroína María Parado de Bellido, que no es una invención de la tradición. Dandose en 1822, resaltada con documentos oficiales.
2. Por otro lado, muchos antes que existiera una Escuela de Historia o Antropología, los que hacía “historia” era aficionados: abogados, sacerdotes, maestros de escuela, etc quienes apenas podían conocer la documentación empírica de archivo, porque tampoco existía para estos tiempos del siglo XX, un archivo regional como ahora lo tenemos. Por lo tanto, la única manera de hacer “historia” era con libros y artículos que seguramente ellos tenían o conocía y que los tomaron como referencia. Así Manuel Jesús Pozo, Pio Max Medina, el Monseñor Fidel Oliva Escudero, el Ingeniero José Ruiz Fowler, lograron hacer difundir libros y en su interior las hazañas de nuestros héroes, que posteriormente fueron retomados como hechos “verdaderos”, por otros aficionados, como Alfredo Mendivil, Jesús Gálvez Carrillo, etc sin hacer la verificaciones de estos hechos con fuentes documentales.
3. En cuanto a nuestros objetivos, si lo hemos cumplido y demostrado que hubo influencia dentro de la historiografía regional de Ayacucho a través de sus difusores de la “invención de la tradición” para consolidar a estos héroes populares (Basilio Auqui, Ccallamaqui y María Parado) en “próceres” de la independencia del Perú desde 1814 a 1822, y posteriormente en 1924 y 1974 en que la consolidación se dio definitivamente en la tradición ayacuchana.
4. Podemos decir, que a pesar de que la hazaña de Seqchapampa liderada por Basilio Auqui en 1821 y la de Ventura Ccalamaqui en 1814, proceden de la “Invención de la tradición”, se convirtieron obligatoriamente por la tradición en parte de nuestra identidad, consolidándose en la “memoria colectiva” enseñanza en las escuelas y colegios de Ayacucho a través del tiempo.

Cerramos en decir que nuestro estudio sobre la búsqueda de la “Invención de la tradición” ha demostrado con fuentes, documentos oficiales, libros, artículos y fotografías que la “tradición oral” y escrita, es tan poderosa que a pesar de poder sustentar que son una “invención” no se puede dejar de lado que la sociedad ayacuchana, ya tienen formado una idea cabal de sus actos “heroicos” de dichos héroes populares y que difícilmente se podrá romper o desaparecer. Por lo tanto,

como historiador de la UNSCH, hemos dado a conocer nuestros resultados y serán los lectores quienes acepten o rechacen nuestra investigación histórica.

Esto es un aporte histórico en vísperas al Bicentenario de la Batalla de Ayacucho que se celebrará en el 2024 en todo el Perú y en nuestra tierra ayacuchana.

RECOMENDACIONES

El tema sobre “Busca de la invención de la tradición” sobre los “héroes populares de la región de Ayacucho, es un tema que se debe continuar, sobre todo por historiadores de la UNSCH, quienes deben complementar nuestro estudio, para llenar algunos vacíos en la historiografía regional en vísperas del Bicentenario de la batalla de Ayacucho que se llevará a cabo el 9 de diciembre del 2024.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Álvarez, J. (1847) Guía histórica de Ayacucho. En Huamanga una larga historia. Lima.

Alvizuri, L. (1974) “Ayacucho un extraordinario lugar en la vida del Perú” Revista Yachecheo.

Aspur, P. (1901) “Andrea de Bellido” en Tomás lama “páginas históricas. Colección de artículos sobre la Batalla de Ayacucho. Lima

Bendezú, L (1952) “Paisajes olvidados de la Batalla de Ayacucho” Revista “Ayacucho”.

Blanco, J. (1834) Diario de la marcha del Presidente José Orbegoso a los Departamentos del Sur. En “Huamanga, una larga historia” (1975) de la CONUP.

Balandier, G. (1993) El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogia de la fecundidad del movimiento. GEDISA. Editorial. España.

Bustamante, R. (2018) Ventura Ccalamaqui ¡Rebelión y Libertad!. Q&P impresores. Lima.

Bustamante, M (1963) Ayacucho ciudad en marcha, centro de atracción del turismo. Revista Anuario N° 7 del Museo Histórico regional de Ayacucho.

Cárdenas, I (1974) Sinopsis histórica de la ciudad de Huamanga, Hoy Ayacucho. Lima.

Cayo P (1975) Memorias del General Guillermo Miller. Tomo II Colección Perú Historia. Estudio preliminar. Editorial Arica. Lima.

Caro, J. (2016) La historia como pretexto. El pasado y el presente durante la conmemoración del centenario de 1924 en Ayacucho. Pp. 254-255. En La Independencia peruana como representación. Historiografía,

conmemoración y escultura pública. Alex Loayza Pérez (editor). IEP. Lima.

Caro, J. (2007) Elite y discurso histórico regional. Ayacucho en la primera mitad del siglo XX. En: Congreso, pueblos, provincias y regiones en la historia del Perú. Academia Nacional de Historia. Lima.

Casalino, C. (2017) Centenario. Las celebraciones de la Independencia 1912-1924. Tarea Asociación Gráfica Educativa. Muni libros N° 18. Lima.

Casalino, C. (2008) Los héroes patrios y la construcción del estado-Nación en el Perú (siglos XIX-XX). Tesis UNMSM. Lima-Perú.

Del Pino, J (1952) Guía de turismo y vialidad de la ciudad de Ayacucho. Cuzco.

García, A (1846) Memorias para la historia de las Armas españolas en el Perú. España.

Hobsbawm E. y Ranger, T (2002) La invención de la tradición. Critica. Barcelona.

Gamarra, J. (1992) Estado, modernidad y sociedad regional: Ayacucho. 1920-1940. En Revista Apuntes.

González, E., Urritia, J. y Levano, J. (1997) Ayacucho San Juan de la Frontera de Huamanga. Colección arte y tesoros del Perú

González, E. (1995). La ciudad de Huamanga: Espacio, historia y cultura. UNSCH.

Galdo, V. (1992) Ayacucho: Conflicto y pobreza. Historia regional (Siglos XVI-XIX). UNSCH. Ayacucho.

Gonzalbo, P. (2009) Introducción a la historia de la vida cotidiana. Centro de estudios históricos. México.

Gonzalbo, P. (2018) ¡Qué hacemos con Pedro Ciprés? Aproximaciones a una metodología de la vida cotidiana. Revista México N° 2.

Glave, L. (2018) Las mujeres y la revolución: Dos casos en Huamanga y Cuzco durante la revolución de 1814. Cuzco.

Hobsbawm, E. y Ranger, T. (2002) La invención de la tradición. Critica Barcelona.

Herrera, H. (1867) El Álbum de Ayacucho de los principales, documentos de la guerra y de los cantos de victoria y poesía relativas a ella. Redactada por el capitán de caballería José Hipólito Herrera en 1867 en Lima en la Tipografía de Aurelio Alfaro. Lima

Herrejón, C. (2008) Tradición. Esbozos de algunos

conceptos.

Huerto, H. y (2018) "Guerrillas y montoneras durante la Independencia, Volumen 1. Editado por el Congreso de la república del Perú. Lima.

Igue, J (2018) Bandolerismo, patriotismo y etnicidad poscolonial: los "morochucos" de Cangallo, Ayacucho en las guerras de independencia, 1814-1824. Tesis de historia. PUCP. Lima.

Igue, J (2013) "De Cangallo y Huamanga a fines de la época colonial: Antecedentes populares y políticos de la insurrección patriota del año 1814" En: HUARI, Boletín de estudios históricos y sociales N° 2. CEHRA. Ayacucho.

Lecaros, F (1982) Historia del Perú y del Mundo S.XIX. Edición Rikchat Perú N° 7. Lima.
Roel, v (1986) el Perú en el siglo xix. Idea. Lima.

Loayza, A. (2016) La Independencia peruana como representación. Historiografía, conmemoración y escultura pública. IEP. Lima.

López, M (1878) "recuerdos históricos de la batalla de Ayacucho". Lima.

Markham, Cl. (1856) Sobre Ayacucho. En Antología de Huamanga de Edgardo Rivera Martínez (2004).

Medina, P. (1924) Ayacucho. Homenaje a la magna empresa de la emancipación política, en el Centenario de la Batalla del 9 de diciembre de 1824. Lima.

Middendorf, E. (1888) Visita a Ayacucho. En Antología de Huamanga. En Antología de Huamanga. Lima

Miro, A. (1938) Costa, sierra y montaña. Lima

Millones, L. (2005) La nostalgia del pasado glorioso: Ayacucho 1919-1950. En Chirapaq, Centro de Culturas Indígenas del Perú. Serie Biblioteca Virtual especializada Qellcay. N° 1. Lima.

Maurtua, A. (1901) Un héroe morochuco ignorado. En Tomas Lama "páginas históricas. Colección de artículos sobre la Batalla de Ayacucho. Lima.

Oliva, F. (1924) Apuntes para la historia de Huamanga o Ayacucho.

Pereyra, N. (2018) María Parado de Bellido y la Independencia en la región de Huamanga: Representaciones de una heroína popular. En Revista Historia de las mujeres. N° 181. Lima.

Pereyra, N (2016) Los campesinos de Huamanga y la

rebelión de 1814 En "1814: la junta de gobierno del Cuzco y del sur andino. De Scarlett O'phelan Godoy (ed). IFEA. Lima.

Pozo M. (1934) Discurso. Revista "Huamanga" N° 1. Ayacucho.

Pozo, M. (1924) Lo que hizo Huamanga por la Independencia.

Quicaño, Cl. (2016) El uso de los tiempos en los discursos y representaciones de la élite local ayacuchana .1924-1959. Tesis en Historia. UNSCH. Ayacucho.

Regalado, L. (2010) Historiografía occidental. Un tránsito por los predios de Clio. PUCP. Lima.

Rico, J. (2002) "La historiografía como crítica. Apuntes para una teoría de la historiografía. En revista Historia y sociedad. N° XIII. Universidad de Puerto Rico.

Riva, J. (1912) Paisajes peruanos: Iglesias y casas y aspecto general de la ciudad de Ayacucho En Antología de Huamanga.

Rivera, E. (2004). Antología de Huamanga. Fundación Manuel Bustamante de la Fuente. Lima.

Rojas, Cl (2016) La rebelión de 1814 en la ciudad de Huamanga. En: 1814: La junta de gobierno del Cuzco y el sur andino de [Scarlett O'Phelan Godoy](#). Lima

Rojas, Cl. (2010) El mito de progreso en Ayacucho. 1900-1950. Tesis de Maestro en Antropología. UNSCH. Ayacucho.

Ruiz, J. (1924). Monografía histórico geográfica del departamento de Ayacucho. Imprenta Torres Aguirre. Lima.

Ruiz, G (1990) La Intendencia de Huamanga. Ayacucho.

Sulca, E. (2004) Elite y modernización en Huamanga. 1900-1950. Tesis en Historia. UNSCH. Ayacucho

Taípe, N (2019) "Los seres fabulosos en el arte y la tradición oral ayacuchana como dispositivos de dominación" En: Ayacucho en la perspectiva de las ciencias de la cultura. De Néstor Godofredo Taípe Campos. PRES editores-impresores. Ayacucho.

Vásquez, J. (2011). Huamanga: Historia, tradición y cultura. N° 1. Ayacucho.

Vásquez, J. (2012). Huamanga: Historia, tradición y cultura. DIRCETUR. N° 2.

Vásquez, J (2006) Identidad e Historia. La verdad sobre la histórica batalla de Ayacucho de 1824. ILCA. Ayacucho.

Vasinas, J. (1968) La tradición oral. Barcelona-España.

Vidal, M (1935) “La mujer ayacuchana del pasado” Revista “Huamanga” N° 5. Ayacucho.

Villegas, F. (2006) El Perú a través de la pintura y crítica de Teófilo Castillo (1887-1922). Asamblea Nacional de Rectores. Lima.

Wiener, Ch. (1880) Relato de su viaje, Perou et Bolivie. En Antología de Huamanga de Edgardo Rivera Martínez (2004). Fundación M.J. Bustamante De La Fuente. Lima.

Fuentes hemerográficas

- La Alforja, del 7 de noviembre de 1949 en la sección “Efemérides”. Ayacucho.